

LOS MOVIMIENTOS ANTIGUBERNAMENTALES EN YEMEN: ¿LA REVOLUCIÓN FRUSTRADA?

LEYLA HAMAD ZAHORENO*

RESUMEN:

Desde que comenzaron las revueltas antigubernamentales en Yemen, la llamada "revolución de los jóvenes" ha tenido que hacer frente a varios desafíos. La comunidad internacional, basándose en el carácter heterogéneo del movimiento, ha tratado de negar la validez del grupo como interlocutor. La participación tardía de la oposición partidista así como de los antiguos colaboradores e incluso miembros del régimen, está secuestrando el espíritu pacífico del movimiento y su carácter revolucionario. Además, la amenaza de una guerra civil que traería importantísimas consecuencias para la seguridad regional e internacional ha hecho que los actores internacionales hayan sido permisivos e incluso indulgentes con el gobierno de Saleh y sus veleidades a la hora de la firma del acuerdo del Golfo. Todos estos factores contribuyen a que exista una amenaza real de que, la actual revolución yemení, acabe siendo una revolución frustrada y que las ambiciones transformadoras de la sociedad queden en una transferencia de poder que, simplemente, opte por el continuismo.

PALABRAS CLAVE:

Yemen; revolución; crisis política; Saleh; oposición.

TITLE:

Anti-Government Protests in Yemen: A Frustrated Revolution?

ABSTRACT:

Ever since the antigovernment demonstrations began, the so-called Youth Revolution has had to deal with several challenges. The International Community has tried to deny the movement as a trustworthy interlocutor on the grounds of its heterogeneity. The belated participation of partisan opposition and the adherence of regime's former allies (and even former government members) have contributed to the kidnapping of the movement's pacific character and is threatening its revolutionary idiosyncrasy. Besides, the threat of a civil war, which would bring devastating consequences for regional and international safety, has led to an excessively indulgent position of international parties towards Saleh government and their fickleness on signing the Gulf's Agreement. These factors threaten to frustrate the current Yemeni Revolution. There is a real chance that popular desire of transformation ends stuck in a simple power transfer that proves to be mere political continuity.

KEYWORDS:

Yemen; revolution; political crisis; Saleh; opposition.

*Leyla HAMAD ZAHORENO es Investigadora de OPEMAM. leylahamad@hotmail.com

Introducción

Desde mediados de enero de 2011 se han sucedido en muchas ciudades de Yemen manifestaciones, sentadas y convocatorias de desobediencia civil. Todos estos actos han sido protagonizados por cientos de miles de yemeníes que, en un movimiento antigubernamental pacífico, trataban de expresar su descontento ante la crisis institucional, política y económica que Yemen arrastra desde hace más de media década. Insertos en la denominada "Primavera Árabe", las protestas antigubernamentales estudiantiles yemeníes exigieron desde un comienzo la caída del régimen mientras que los partidos de la oposición tan sólo reivindicaban reformas prodemocráticas. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos tanto a nivel nacional como internacional propiciaron que los partidos pronto se unieran a las peticiones de los estudiantes y reclamaran también el fin del gobierno de Ali Abdallah Saleh, tras cerca de treinta y tres años en el poder. Este cambio de estrategia de la oposición yemení, unida a las deserciones y dimisiones masivas de los cargos gubernamentales supuso, ya desde un comienzo, el peligro de que la "revolución de los jóvenes" fuera secuestrada por las élites políticas y por parte del *establishment*, repentinamente opositor, del país.

A diferencia de otros países donde la comunidad internacional ha adoptado posturas más firmes y contundentes, en Yemen ha existido una voluntad de reconciliar a las partes instrumentalizando a la oposición y alejándola de las reivindicaciones estudiantiles. La iniciativa de transferencia de poder del Consejo de Cooperación del Golfo (en adelante CCG), avalada por Estados Unidos y la Unión Europea, y que en un comienzo tuvo visos de prosperar, fue rechazada hasta en tres ocasiones por el Presidente Saleh en el momento de la firma. Además, la iniciativa, obviaba las reclamaciones de los estudiantes, marginando a gran parte del movimiento antigubernamental.

El atentado en la mezquita del palacio presidencial el 3 de junio y la guerra en el barrio norteño de Hasaba (Sanaa) a finales de mayo, dan buena muestra del desafío al que Yemen se enfrenta; pues, lo que empezó siendo una revolución pacífica pronto se convirtió en una potencial guerra civil entre dos grandes familias, durante mucho tiempo aliadas y ahora en pugna por el poder.

A día de hoy Yemen es un país fracturado. La pérdida del control gubernamental de algunas provincias como Saada, gobernada por los *huziín*¹, o Abyan en la que desde hace meses se libra una guerra contra supuestos militantes

¹ El movimiento *huziín* es un grupo antigubernamental zaydí que desde 2004 libra una guerra en el norte del país. Reciben el nombre de su líder Hussein Badr al-Din al-Huzí, un antiguo militante del partido zaydí al-Haqq. Según el gobierno, el objetivo de los *huziín* es restaurar el sistema del *imamato* en Yemen. Sin embargo, la élite política del grupo reclama su adhesión a la república y justifican su revuelta en función de la política gubernamental de Saleh, especialmente su orientación pro estadounidense. Para profundizar en la guerra de Saada se recomienda la lectura de SALMONI, Barak A., LOIDOLT, Bryce, y WELLS, Madeleine, *Regime and Periphery in Northern Yemen: The Huthi Phenomenon*, National Defense Research Institute, 2010. www.rand.org, [Consultado el 27 de diciembre de 2010].

de al-Qaeda, o los enfrentamientos diarios en Taiz, Arhab y Nihm y la inestabilidad en Mareb y al-Jawf, áreas tribales donde el estado tiene poca implementación, han hecho que la reivindicación estudiantil y popular haya caído en el olvido.

La constitución de un consejo transitorio que pretendía liderar la revolución ha sido también un fracaso. A un mes de su establecimiento han dimitido más de cuarenta miembros de los ciento cuarenta que componían sus filas. El proyecto, que trataba de aglutinar todas las fuerzas políticas opositoras, ha perdido en las últimas semanas buena parte del movimiento del sur, los pocos representantes del movimiento estudiantil y el único representante de los *huziín*. En la actualidad, el grueso de los representantes está en los antiguos socios del régimen, hoy convertidos en opositores.

El presente artículo revisa el contexto y las causas de las protestas, así como sus principales protagonistas. A su vez, analiza el papel de los actores internacionales en la crisis yemení, centrándose especialmente en la iniciativa del CCG que, aunque inicialmente fracasada, puede, ante los últimos acontecimientos, convertirse en la hoja de ruta de la transición política en el país. Pero, sobre todo, trata de demostrar que la revolución antigubernamental está a punto de fracasar debido al secuestro de la revolución por los antiguos colaboradores y miembros del régimen de Saleh.

El trabajo de investigación se ha realizado mediante la integración de tres dimensiones metodológicas diferentes: 1) un estudio documental teórico de textos académicos y una revisión de artículos de opinión y trabajos de la blogosfera yemení; 2) un trabajo de campo desarrollado en Sanaa con varias entrevistas a partidarios de Saleh y detractores, así como a analistas políticos del país; y, 3) la aplicación de las herramientas conceptuales y analíticas propias de las ciencias sociales.

1. Antecedentes políticos

Aunque el actual movimiento antigubernamental en Yemen tiene una serie de factores que, en los últimos meses, han conseguido acelerar el proceso de oposición al régimen, hay problemáticas subyacentes que el país arrastra desde hace años y que han sido decisivas en la evolución del movimiento.

Entre los acontecimientos recientes cabe destacar, sobre todo, el bloqueo en las negociaciones entre el partido gubernamental, el Congreso General del Pueblo (CGP) y el principal bloque de la oposición, el Encuentro Común (EC)². En 2006, tras las elecciones presidenciales que dieron, una vez más, la victoria a Ali Abdallah Saleh³, el presidente se comprometió a llevar a cabo una reforma electoral, una

² Encuentro Común es una plataforma de oposición que surgió en 2003 y que aglutina cinco partidos de muy distinta creencia e ideología (*Islah* –Reforma- partido islamista, el Partido Socialista Yemení (PSY), antiguo dirigente del sur, *al-Haqq*, un partido de corte zaydí, el Partido Unionista Nasserista y Unión de Fuerzas Populares).

³ Es importante destacar que las principales misiones de observación avalaron las elecciones

antigua reivindicación de los partidos opositores que desde hace años denuncia graves lagunas y carencias en la ley. El compromiso de Saleh, adquirido ante la Unión Europea, fijaba la reforma antes de los comicios parlamentarios del 27 de abril de 2009. Sin embargo, esta reforma nunca tuvo lugar. La prepotencia e intransigencia del gobierno y la negativa de la oposición a concurrir en los comicios sin que antes se aprobara una reforma electoral, llevaron a un bloqueo político del que Yemen aún no ha sido capaz de salir. En febrero de 2009, un acuerdo de última hora entre oposición y gobierno logró salvar la situación y se decidió el aplazamiento de las elecciones por un periodo de dos años; tiempo que se estimó suficiente para llevar a cabo la reforma prometida. Sin embargo, en su segunda convocatoria, las elecciones parlamentarias fueron simplemente ignoradas.

Otro de los acontecimientos que, en los últimos meses, ha incitado la indignación de la población ha sido el anuncio, en enero de 2011, de una iniciativa gubernamental que pretendía otorgar a Saleh el título de presidente vitalicio. La oposición y el electorado yemení desde hace años tenían alguna maniobra en este sentido, puesto que la legalidad constitucional no permite al presidente que concorra como candidato a las próximas elecciones presidenciales previstas para 2013 tras haber agotado dos mandatos presidenciales.

Cuando comenzaron las protestas, el Presidente Saleh accedió inmediatamente a las tres demandas iniciales de la oposición partidista. Éstas eran: desconvocar las parlamentarias de abril, retirar la iniciativa gubernamental y prometer que ni él ni su hijo Ahmed concurrirían a las elecciones. Pero esta rectificación llegaba tarde y ya no fue suficiente para aplacar las demandas de cambio que se habían iniciado dentro de la sociedad, fortalecidas por la caída de Ben Alí y el fuerte impacto de las movilizaciones en Egipto.

Pero, si bien éstas son las causas más recientes del origen de la oposición al régimen de Saleh, existen otras más profundas que han sido igualmente decisivas y que afectan a los pactos fundacionales de la república. Resulta sorprendente que en un país como Yemen que tiene una sociedad compleja con múltiples tribus autónomas o semiautónomas, dividida en diferentes identidades religiosas, con una supuesta militancia islamista cercana al ideario de al-Qaeda y una tensión permanente en la convivencia norte sur, el presidente de la nación haya sido capaz de sobrevivir más de tres décadas sin tener que hacer frente a grandes desafíos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que Yemen es el segundo país más armado del

en Yemen y coincidieron en destacar que no fueron ni fraudulentas ni violentas y que existió una competencia real. Aunque los informes se refieren a algunas irregularidades menores, éstas se califican como no graves o no muy graves. Véase: IFES, *Post-Election Report on the 2006 Presidential and Local Council Elections in Yemen*, noviembre 2006. http://www.ifes.org/publication/be266fe0d59797a237_434815ab984a64/FINAL%20ENG%20IFES%20Report%20on%202006%20elections.pdf [Consultado el 20 de mayo de 2007]; NDI *Report on the 2006 Presidential and Local Council Elections in the Republic of Yemen*, noviembre 2006. http://www.accessdemocracy.org/library/2152ye_report_elections_042407.pdf [Consultado el 26 de mayo de 2007]; EU EOM, *Yemen Final Report. Presidential and Local Council Elections, 20 September 2006*. http://www.ec.europa.eu/external_relations/human_rights/eu_election_ass_observ/yemen/final_report_2006_en.pdf [Consultado el 30 de abril de 2007].

mundo y que existen más de sesenta millones de armas en manos privadas para una población de veinticuatro millones⁴.

Lo cierto es que el régimen de Saleh ha sido capaz de crear una efectiva red clientelar -lo que Dresch denomina el eje económico-militar-tribal⁵- que ha garantizado su supervivencia. Por medio de la cooptación e integración de las distintas fuerzas potencialmente opositoras, Saleh ha logrado minimizar las resistencias sociales y sobrevivir en el poder sin mayores sobresaltos. A diferencia de otros países árabes que han optado por la represión y la eliminación del adversario político -lo que Burgat llama la norma institucional árabe de autoritarismo⁶- el régimen de Saleh ha tratado de crear un equilibrio de poder compartido, al menos en apariencia, que ha permitido cierta estabilidad a su gobierno.

Sin embargo, los últimos años han estado marcados por una paulatina fisura en la compleja red clientelar de Saleh. La guerra de Saada con sus millares de muertos, la cuestión del sur y el paulatino distanciamiento de los socios tradicionales del régimen, han abierto la brecha de la oposición. Una oposición que hasta el momento, había optado por la comodidad de la cooptación en lugar de la ruptura y confrontación al régimen⁷.

No obstante, no todos los pactos sociales han sido establecidos por Saleh. Hay otros, como el pacto fundacional entre *shafís* y *zaydís*, que son herencia de los jóvenes republicanos que consiguieron derrocar al Imamato⁸ en 1962. Tras ocho años de guerra civil entre los partidarios de la república y los defensores del sistema *zaydí*, los líderes de la recién nacida república trataron de integrar a los perdedores de la guerra en el nuevo proyecto político. Para ello, debían crear una nueva identidad que superara el dualismo religioso del país. De este modo, en una hábil estrategia de integración y evitando la estigmatización y marginalización, Yemen consiguió un compromiso fundacional sobre el que descansa el principio de la reconciliación nacional.

La unificación de Yemen en 1990 propició un segundo pacto; esta vez, entre los socialistas y el gobierno de Saleh. El nuevo Yemen unificado surgió de la fusión

⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Yemen: Coping with terrorism and violence in a fragile state*, enero 2003. www.icg.org [Consultado el 5 de febrero de 2008].

⁵ "Military-economic-tribal complex", concepto acuñado por Paul Dresch, que sirve para designar una compleja pero efectiva red clientelar formada por altos cargos militares, prominentes hombres de negocio y tribus, y sobre la que se sustenta el apoyo al actual presidente de la república. DRESCH, Paul, "The tribal factor in the Yemeni crisis" en AL-SUWAIDI, Jamal S. (de.), *The Yemeni War of 1994: Causes and Consequences*, Saqi Books, Londres, 1995, p. 34.

⁶ BURGAT, François y BONNEFOY, Laurent, "El Yemen, entre la integración política y la espiral de la (contra) violencia" en *Documentos de Trabajo de Casa Árabe*, nº 7, julio 2009, p. 25.

⁷ DAAIR, Omar, "He Who Rides the Lion. Authoritarian Rule in Plural Society: the Republic of Yemen" en *Yemen Gateway*, septiembre 2001 ". www.al-bab.com [Consultado el 10 de julio de 2006].

⁸ El *imamato* es el sistema de gobierno que durante más de mil años rigió Yemen del norte. El sistema se basa en el poder teocrático de la élite *zaydí* y, en concreto, de los *sada*, los descendientes del profeta Mahoma.

de dos estados soberanos: la socialista y laica República Democrática y Popular de Yemen (RDPY) y la conservadora e islamista República Árabe de Yemen (RAY). La necesidad de aglutinar dos concepciones del poder tan dispares y antagónicas, y de satisfacer la demanda de democratización que había en el seno social de ambos países antes de su unificación favoreció la adopción de un sistema democrático multipartidista. Lo cierto es que el nuevo Yemen trajo un periodo sin precedentes de diversidad y libertad política⁹. Sin embargo, la alianza entre el PSY y del CGP, consolidada en un gobierno paritario del poder, pronto comenzó a quebrarse. Las acusaciones y desconfianza mutua por ambas partes culminó en una guerra civil y constituyó una barrera para que la unificación y la democracia llegaran a culminarse de manera satisfactoria¹⁰.

La guerra de 1994 y la eliminación política del PSY tras su boicot de las elecciones parlamentarias de 1997, dio paso a una tercera alianza. Esta vez entre el partido gubernamental y el partido islamista *Islah*, convertido en la segunda fuerza política del país¹¹. Dicho partido, de orientación islamista, tribal y conservador, fue fundado en 1990 y brindó un inestimable apoyo al CGP a la hora de luchar y marginar al PSY. Una vez convertido en aliado, el *Islah* y el CGP se dispusieron a una reconfiguración estatal en la que eliminaron las nociones socialistas de la constitución de 1991 e introdujeron la *shari'ah* como fuente única de la legislación yemení y al Consejo Consultivo, una institución no electa, como órgano asesor.

Todas estas alianzas han servido, durante mucho tiempo, de garante de supervivencia del régimen. En los últimos años la estrategia de integración se ha centrado en los líderes tribales pero también en partidos de la oposición. Quizá el caso más paradigmático de la cooptación lo encontremos en la figura del ya desaparecido *shayj* Abdallah bin Hussein al-Ahmar, líder del *Islah* y *shayj al-mashayj* de Hashid (la principal confederación tribal de Yemen). Desde la década de los noventa hasta su defunción en 2007, Abdallah al-Ahmar fue, no sólo el presidente del Parlamento, sino también uno de los principales baluartes sobre el que se apoyaba el régimen de Saleh. A día de hoy, los hijos de al-Ahmar, son los que desafían y se enfrentan a su poder.

En 1997 el *Islah* fue llamado a formar gobierno con el CGP a pesar de que éste último había logrado una mayoría suficiente para gobernar en solitario. Sin embargo, alarmado por el crecimiento del partido, el presidente tomó algunas medidas que pretendían recortar su poder; la destitución de al-Zindani, el número dos del *Islah* del Consejo Presidencial y la cesión de la Cartera de Asuntos Religiosos al partido *al-Haqq*, hasta el momento en manos de los socios islamistas.

⁹ WHITAKER, Brian, "Commentary; the Law of Political Parties", 2002. www.al-bab.com [Consultado el 17 de febrero 2006].

¹⁰ WHITAKER, Brian, "National Unity and Democracy in Yemen. A Marriage of Inconvenience" en JOFFRÉ, E. G. H., HACHEMI, M. J., y WATKINS, E. W. (eds.), *Yemen Today: Crisis and Solutions*, Paperback, Londres, 1997, p. 22.

¹¹ Para una ampliación sobre el *Islah*, véase: ALVISO, Anahi, "Contentious dynamics for sociopolitical change? The case of the *Islah* Party in the Republic of Yemen" en *Chroniques Yéménites*, nº 16, 2010.

Sin embargo, la ruptura de la alianza entre el *Islah* y el partido gubernamental no se hizo efectiva hasta 2009. Desde un plano formal, y a pesar de que el partido islamista formaba parte del bloque de oposición EC, nunca protagonizó una oposición real. Buena prueba de ello es el apoyo que la cúpula del *Islah* ha brindado a Saleh en las elecciones presidenciales de 1999 y 2006.

En cuanto a los comicios presidenciales de 1999, el *Islah* optó por no presentar ningún candidato a las elecciones, avalando de manera oficial la candidatura de Saleh. Y en 2006, aunque el EC presentaba la candidatura de Faisal bin Shamlan, tanto al-Zindani como Abdullah al-Ahmar pidieron públicamente el voto para Saleh en detrimento de su propio candidato.

Otra de las cuestiones que en los últimos tiempos ha incrementado la oposición al régimen ha sido el innegable reforzamiento de la figura del presidente y el avance hacia el unipolarismo político. Si bien la unificación y la constitución de 1991 y 1994 se caracterizaron por un avance democrático, en 2001 tuvo lugar un bloque de enmiendas que contribuyeron a la regresión política. Nos referimos a la ampliación de las competencias del Consejo Consultivo, una cámara no electa cuyos ciento once miembros son elegidos a dedo por el presidente, y el recorte de las funciones del Parlamento y la marginalización parcial del electorado, así como la ampliación del mandato presidencial, de cinco a siete años. Esta última medida se interpretó como una estrategia para que Saleh no tuviera que abandonar el poder en 2009 sino en 2013, fecha en la que su hijo Ahmed Ali Saleh, habría alcanzado los cuarenta años y legalmente podría ser un candidato presidencial.

Aunque Saleh prometió en 2005 que no concurriría a las elecciones de 2006, un año después y amparándose en unas manifestaciones supuestamente espontáneas que pedían su continuidad en la política, anunció su candidatura. De este modo quedaban rotas las esperanzas de miles de ciudadanos que esperaban una renovación política y esta desilusión quedó reflejada en los índices de participación, los más bajos de la historia democrática de Yemen.

Lo cierto es que, como afirma Gregory D. Johnsen, el hecho de que Saleh saliera reelegido en unas elecciones competitivas permitió que, aquellos que querían ver progreso, *"pudieran verlo en un incremento enorme respecto a las anteriores elecciones y que aquellos que querían ver una democracia estancada derivando a una dictadura, pudieran verlo en el ineluctable hecho de que Saleh lograba otros siete años en el poder"*¹².

Un año después de su reelección, en 2007, el complejo entramado de redes clientelares que Saleh había creado comenzó a quebrarse y las diferentes fuerzas

¹² JOHNSEN, Gregory D., "The Election Yemen Was Supposed to Have" en *Merip Online*, 3 de octubre de 2006. <http://www.merip.org/mero/mero100306.html> [Consultado el 15 de marzo 2007].

opositoras comenzaron un proceso de distanciamiento del régimen. Por una parte, los problemas de la débil economía se vieron acuciados por los recortes de la ayuda internacional debido a las denuncias de corrupción internacional¹³ y a unas altísimas tasas de desempleo del 15% de la población activa, según el Banco Mundial¹⁴. La crisis económica y el deterioro de la calidad de vida de los yemenís potenció las reivindicaciones de cambio.

La deteriorada relación entre el norte y el sur desde la guerra de 1994 y las denuncias sureñas de marginalización se incrementaron significativamente. Algunas provincias como Layeh, Adén o Abyan comenzaron en 2007 una oleada de huelgas y manifestaciones y otros actos de protesta. En este contexto, el gobierno cerró varios periódicos y acusó al movimiento sureño de haber establecido una alianza con al-Qaeda y reavivó el fantasma de la amenaza secesionista. Éste es uno de los mayores retos a los que se enfrenta la militancia antigubernamental del sur, pues con estas acusaciones se intenta deslegitimar las reivindicaciones sureñas. Si bien es cierto que existe un incipiente movimiento secesionista, el problema del sur y la oposición antigubernamental no puede simplemente simplificarse a una cuestión separatista.

Otro de los conflictos sociales que amenazan en los últimos tiempos la estabilidad de Yemen es el conflicto de Saada. El enfrentamiento, iniciado en 2004 entre las fuerzas de seguridad yemení y el Grupo Juventud Creyente, ha pasado ya por siete guerras y la incapacidad del ejército de frenar la avanzada de los rebeldes *chiís* preocupa, no sólo a la opinión pública nacional, sino también a las potencias regionales. Y lo más grave de todo, amenaza con quebrar el pacto fundacional de la república.

Las nuevas resistencias sociales que nacen del conflicto de Saada, de la cuestión del sur, del cansancio popular tras treinta y tres años en el poder y de las dificultades económicas han entrado en una nueva dinámica. Además, la desaparición del *shayj* Abdallah al-Ahmar, un importante nexo entre el gobierno, el *Islah* y las tribus, dificulta aún más el escenario político yemení y abre la brecha de la disidencia y de la oposición real.

2. El movimiento anti Saleh

En un comienzo, las protestas fueron protagonizadas sobre todo por reconocidos activistas yemenís y estudiantes universitarios. Durante las primeras semanas las concentraciones tenían lugar frente a la Embajada tunecina y pretendían demostrar la solidaridad de los jóvenes con el pueblo tunecino al tiempo que se reclamaban

¹³ La corrupción es uno de los problemas políticos más importantes del Yemen actual. Según el último informe del *TRANSPARENCY INTERNATIONAL*, una organización dedicada a medir los niveles de corrupción en distintos países a partir de valoraciones de expertos y encuestas, Yemen tiene un índice de corrupción del 2.2, siendo 1 muy corrupto y 10 nada corrupto. Véase: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results [Consultado en junio de 2011]

¹⁴ Véase: *World Factbook* del Banco Mundial, disponible en <http://data.worldbank.org/country/yemen-republic>

cambios en la política nacional yemení. Durante estas concentraciones tuvieron lugar decenas de detenciones ilegales y arbitrarias que crisparon aún más los ánimos¹⁵.

Mientras, los partidos de la oposición mantuvieron, durante enero y comienzos de febrero, un perfil bajo y se debatían entre la negociación con el gobierno y la participación activa en los actos de protesta. Sin embargo, poco a poco, el movimiento antigubernamental fue cobrando cada vez más fuerza y se unieron a él agentes sociales de diferentes ideologías, credos y estratos sociales, convirtiéndose en la actualidad en un grupo heterogéneo de estudiantes, desempleados, intelectuales, socialistas, islamistas, militares desertores, tribus, clérigos religiosos, *huzíin* y el movimiento sureño, entre otros. Veamos brevemente cada uno de estos colectivos.

2.1. El movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil es un movimiento heterogéneo¹⁶ que, desde febrero, se ha unido en acampadas en las plazas de las principales ciudades del país reivindicando la dimisión de Saleh y la caída del régimen. Aunque los medios nacionales oficiales y algunos internacionales insisten en que el movimiento estudiantil carece de un programa y un liderazgo bien definido, lo cierto es que ha logrado unificar sus demandas y se ha unido en la labor de tratar de acallar las acusaciones de falta de un ideario y un proyecto político. En este sentido, son varios los comunicados y vídeos de las distintas propuestas políticas a la crisis yemení[□]. La comunicación del movimiento estudiantil más importante hasta la fecha ha sido el Plan de Transición de Poder de la Juventud de 30 de marzo. Sus líneas de actuación y objetivos son:

1. Dimisión pacífica del presidente y de sus familiares de los puestos claves en el ejército y administración yemení;
2. Establecimiento de un periodo transitorio de seis meses que comenzará con la revocación de la Constitución, la disolución del Parlamento, el Consejo Consultivo y los Consejos de Administración locales y judiciales;
3. Formación de un Consejo Presidencial Interino de cinco miembros no pertenecientes al régimen;
4. Formación de un Consejo Nacional Transitorio que forme un comité para el Diálogo Nacional y elabore una Constitución para un estado moderno y democrático;

¹⁵ Entre los detenidos figuraban personajes muy conocidos en el escenario yemení por su activismo político: Jaled al-Ansi, perteneciente al ejecutivo de la Organización Nacional para la Defensa de los Derechos y Libertades; Abdullah al-Sufi, periodista de la cadena *Arabiyya*; Abdulkarim al-Jewani, periodista; Naeif al-Ansi, líder del partido al-Baath; y, Tawakol Karman, una reconocida activista ya encarcelada con anterioridad.

¹⁶ El movimiento juvenil acoge a más de treinta agrupaciones políticas y sociales entre las que cabe destacar: el Movimiento Juventud Revolucionaria, el Movimiento Independiente de la Juventud Libre, Dignidad para los Yemenís, Unión General de la Juventud Revolucionaria Yemení, Movimiento pacífico, Iniciativa Patriótica, la Coalición del 15 de Enero, Forum de la Libertad y el Cambio, entre otros.

5. Nombramiento por el Consejo Nacional del encargado de formar un gobierno tecnocrático transitorio;
6. Disolución del Ministerio de Información y promoción de las libertades de prensa;
7. Disolución del Ministerio de Derechos Humanos y sus sustitución por un Consejo Supremo para los Derechos Humanos;
8. Juzgar todos los casos de corrupción del régimen y recuperar las propiedades públicas robadas en los sectores público y privado;
9. Puesta en libertad inmediata de los presos políticos;
10. Juzgar a los responsables de la violencia y compensar a las familias de las víctimas mortales y de los heridos;
11. Disolución de las organizaciones de seguridad y defensa, así como formación de un nuevo aparato de seguridad.

Los estudiantes han manifestado su total oposición a la iniciativa del Golfo ya que el acuerdo asegura la inmunidad del Presidente Saleh, una prerrogativa que, a ojos del movimiento estudiantil, es inaceptable, sobre todo teniendo en cuenta que la represión en las manifestaciones ha causado ya más de doscientos muertos. Sin embargo, han manifestado su apoyo al Vicepresidente al-Hadi y le han emplazado a que inicie el cambio político en el país.

En los últimos meses se ha registrado un notable descenso de la participación popular en las acampadas así como en las manifestaciones que aún tienen lugar todos los viernes -a pesar de que las tiendas siguen montadas, es evidente que no hay la misma afluencia de gente que meses atrás-. Esto se debe, en parte, al cansancio después de meses de concentración pero también a una nueva fractura dentro del movimiento antigubernamental estudiantil entre los que abogan por una acción programada y paulatina, y los que defienden una acción continua y espontánea. La irrupción protagonista de la familia al-Ahmar y del general Ali Mohsen como líderes de la revuelta, también ha sido objeto de controversia. Mientras muchos estudiantes creen que su apoyo va a ser decisivo, otros critican su pasado cercano al régimen¹⁷.

2.2. Partidos de oposición

¹⁷ Al hablar con los jóvenes de la Plaza del Cambio rápidamente se percibe que muchos muestran cierto grado de desconfianza respecto al General Ali Mohsen, aunque lo consideran su "protector". Es importante destacar que, desde los primeros días de la acampada, hay en la plaza un cartel con todas las fotos de los miembros del régimen que el movimiento entiende que deben ser juzgados. La foto de Ali Mohsen era una de las que se exhibía allí. El mismo día de su desertión, su foto se retiró. Por otra parte, Sadiq al-Ahmar fue recibido como un héroe durante una de las treguas que tuvo lugar en la guerra de Hasaba. Sin embargo, en los últimos meses se han empezado a oír críticas a la figura del *shayj* y de sus hermanos.

La participación activa e incondicional de los partidos de la oposición en la revuelta yemení no tuvo lugar hasta el 1 de marzo. Hasta ese momento, participó y convocó las manifestaciones del 20 y 29 de enero y la del 3 de febrero pero no participó en las demás convocatorias ya que estaba negociando con el partido gubernamental. A diferencia del movimiento estudiantil que exigió desde un comienzo la dimisión de Saleh, la oposición solicitaba en un principio reformas políticas. A medida que el presidente accedía a sus peticiones, el umbral de exigencias del EC fue creciendo hasta que, a mediados de marzo, se unió a la reivindicación juvenil pidiendo la caída del régimen. El 2 de marzo presentó su Plan de cinco puntos de Transición Política modificado un mes después. El plan final era el siguiente:

1. Renuncia de Saleh y transferencia de poderes al Vicepresidente AbdelRabo Mansur al-Hadi;
2. Reestructuración de las instituciones de seguridad: la Seguridad Nacional y Seguridad Central y la Guardia Republicana, para que funcionen conforme a la constitución y las leyes, alejándose del nepotismo¹⁸;
3. Lograr un compromiso con al-Hadi para la transición de poder conforme a: 1) la creación de un consejo transitorio que incluya a los jóvenes y las mujeres para establecer un diálogo nacional que debata temas de interés nacional, incluida la cuestión del sur y la creación de un estado civil basado en un sistema parlamentario y electoral proporcional; 2) formación de un Comité de expertos que elaboren una reforma constitucional como resultado del diálogo; 3) formación de un gobierno de coalición nacional que incluya a los partidos y a los jóvenes; 4) creación de un consejo militar temporal que incluya a los militares sureños obligados a retirarse en 1994.
4. Formación de una Comisión Suprema para las Elecciones y Referéndums que conduzca a un referéndum sobre la nueva constitución y elecciones parlamentarias y presidenciales;
5. Confirmación del derecho a manifestarse pacíficamente e investigar los ataques contra los manifestantes -especialmente en Adén, Sanaa y Abyan- y juzgar a los responsables e indemnizar a los familiares de las víctimas y heridos;

Aunque este plan tiene en cuenta las aspiraciones de los jóvenes y trata de integrarlos en el proceso de transición política, posteriormente el EC no atendió a las peticiones juveniles y aceptó rubricar la iniciativa del Golfo. Y es que si los estudiantes representan a la línea más intransigente de la revolución, el EC ha demostrado tener más flexibilidad negociadora y, en líneas generales, ha optado por una solución pactada y negociada a la crisis.

¹⁸ Estas tres instituciones están dirigidas por Ammar Muhammad Saleh, Yahya Muhammad Saleh (ambos sobrinos del presidente) y por su hijo Ahmed Ali Saleh, respectivamente.

Como hemos visto en los antecedentes políticos, el EC es una plataforma que integra varios partidos políticos, siendo los más importantes el PSY y el *Islah*. Cuenta en la actualidad con una representación parlamentaria de cerca de cincuenta escaños de los trescientos uno de la cámara. La relación entre el EC y el CGP ha estado marcada en los últimos años por el enfrentamiento político, sobre todo en materia de la Ley Electoral, pero también por la firma de acuerdos de última hora.

Aunque generalmente se asocia la familia al-Ahmar al partido *Islah*, lo cierto es que algunos de sus miembros han sido militantes del partido gubernamental. Es el caso de Hussein, parlamentario del CGP, y Himyar al-Ahmar, vicepresidente del Parlamento.

2.3. Las tribus

Es bien sabido que las tribus juegan un rol preponderante en la vida política en Yemen. Su participación en la revuelta ha sido especialmente significativa e importante, sobre todo en los últimos meses. Ya desde las primeras semanas, muchos hombres tribales optaron por instalarse junto a los jóvenes de la Plaza del Cambio o con los manifestantes pro Saleh en la plaza de *Tahrir*. Lo sorprendente fue cuando tribus enfrentadas por conflictos intertribales y sumidas en espirales de violencia de *vendettas* y contra *vendettas*, decidieron firmar treguas en la Plaza del Cambio “*hasta la dimisión de Saleh*”¹⁹.

Resulta muy interesante resaltar otro de los fenómenos que han tenido lugar desde el comienzo de las manifestaciones. Muchos de los hombres tribales que se instalaban en las concentraciones antigubernamentales pertenecían a tribus cuyos líderes continuaban siendo leales al régimen de Saleh²⁰. Este hecho evidencia una de las tendencias de los últimos años del sistema tribal: el progresivo distanciamiento entre los hombres tribales y sus líderes. Puesto que el sistema no contempla la necesidad de seguir a los líderes y existen herramientas para sustituir a los *mashayj* que han dejado de tener apoyo,²¹ no es aventurado afirmar que, con mucha probabilidad, una vez finalizado el proceso revolucionario de Yemen tengan lugar cambios en los liderazgos tribales del sistema yemení.

¹⁹ Un hombre tribal de Jawlán en la Plaza del Cambio dijo: “*mi clan tiene una deuda de sangre con uno de los clanes de Jawlán que está en la sentada de la universidad. Han sido años de guerra entre nosotros, pero las hostilidades han cesado ahora. Tenemos un enemigo común al que hay que hacer frente. Habrá tregua hasta que Saleh se vaya*”. En entrevista realizada el 14 de marzo de 2011 en Sanaa.

²⁰ Un ejemplo muy gráfico de lo que a día de hoy sucede con las tribus, lo podemos encontrar en Murad, una de las tribus más poderosas y extensas de Mareb. Si bien hay una parte de la tribu que se ha unido a las manifestaciones antigubernamentales, otra está en la plaza de *Tahrir* junto a los pro gubernamentales. El 18 de marzo, varios francotiradores dispararon contra los manifestantes antigubernamentales desde las casa ubicadas cerca de la Plaza del Cambio provocando la muerte de cincuenta y dos personas. Una de las azoteas desde la que se disparó fue precisamente la casa del gobernador de Mahwit, un líder de Murad leal al régimen. En el tiroteo se hirió a varios muradíes provocando gran indignación y más divisiones en la tribu.

²¹ Para profundizar en el tema del funcionamiento de las tribus, véase: WEIR, Shelagh, *Tribal Order: Politics and Law in the Mountains of Yemen*, University of Texas Press, Tejas, 2007; y DRESCH, Paul, *Tribes, Government and History in Yemen*, Oxford University Press, Oxford, 1989.

Muy en contra de lo que comúnmente se piensa, las tribus en Yemen no actúan en bloque y la división es generalmente el fenómeno más frecuente. El 26 de febrero pudimos asistir a un hecho que evidenció la falta de consenso dentro del sistema tribal. Un conocido líder, Hussein bin Abdullah al-Ahmar, hijo de Abdallah al-Ahmar, organizó un mitin en Amrán en el que anunció su dimisión del partido gubernamental y manifestó su apoyo al movimiento estudiantil. El *sheij* dijo hablar en nombre de los líderes tribales de Bakil y Hashid, las dos confederaciones tribales más importantes del país. Sus declaraciones levantaron una oleada de críticas así como de manifestaciones negando la adhesión tribal a las protestas en Yemen²².

Sin embargo, otro hecho de mayor relevancia tuvo lugar días después cuando el 21 de marzo Sadiq al-Ahmar, *sheij al-mashaij* de Hashid tras la muerte de su padre, anunció públicamente su apoyo a los manifestantes antigubernamentales y la necesidad de que Saleh abandonara el poder. Aunque Saleh aún contaba con el respaldo de muchos líderes tribales, la pérdida de Sadiq al-Ahmar era muy relevante no sólo por la capacidad de movilización del líder sino también porque es el máximo líder de la confederación Hashid y Sanhan, tribu a la que pertenece Saleh. Días después otro importantísimo líder de Bakil, el *sheij* Mohammed Abu Lahoum, también mostró su desafección al régimen mediante una declaración escrita.

La guerra iniciada entre la Guardia Republicana de Ahmed Ali Saleh y la familia al-Ahmar que tuvo lugar durante la última semana de mayo y se desarrolló en el barrio norteño de Hasaba, dio lugar también a una nueva cadena de desafecciones en el ámbito tribal. Aunque en los medios se ha hablado mucho de que el origen del enfrentamiento se debió a que ambos bandos estaban introduciendo artillería en el barrio (la familia al-Ahmar en la casa del líder Sadiq y la Guardia Republicana en una escuela al-Ramah enfrente de la vivienda), lo cierto es que el día anterior tuvo lugar un hecho que ha pasado desapercibido en general, pero de gran transcendencia. Y es que Sadiq al-Ahmar puso en entredicho la actuación de Saleh el día 22 de mayo, cuando sus seguidores acorralaron la Embajada de Emiratos Árabes Unidos no permitiendo la salida a los embajadores allí concentrados. Este episodio fue el detonante de unas duras críticas de Sadiq al-Ahmar al presidente, al que acusó de no respetar la ley tribal y de haber perdido legitimidad de cara a las tribus. Horas después de estas declaraciones comenzaron las hostilidades.

Sin embargo, el conflicto se agravó cuando una comisión mediadora pidió el alto el fuego y se trasladó a casa de al-Ahmar para lograr un acuerdo entre las partes. Un nuevo ataque tuvo lugar en ese preciso momento provocando la muerte de cinco destacados *mashayjs*, lo que generó nuevas desafecciones, entre la que cabe destacar la del *sheij* de Bakil Naji al-Sahayef quien dijo que “*atacar la casa de*

²² Entre estas declaraciones cabe destacar las del *sheij* al-Mashiriqi quien dijo que “*merecería la pena que Hussein consultara con nosotros en lugar de hablar en el nombre de las dos principales confederaciones de Yemen, las que todavía están del lado del presidente*”. *Yemen Observer*, 13 de marzo de 2011.

*al-Ahmar es atacar la casa de todos los yemenís*²³.

2.4.- Deserciones militares

El 21 de marzo, un nuevo giro político modificó sustancialmente la correlación de fuerzas en el país. Esa mañana, cuando todo Yemen seguía conmocionado por la matanza del 18 de marzo en la Plaza del Cambio de Sanaa, el Comandante General Ali Mohsen al-Ahmar²⁴ anunció su deserción del ejército y su apoyo al movimiento antigubernamental²⁵. El General, jefe de la Primera División Blindada y Comandante Militar del Sector Noroeste es, sin lugar a dudas, la figura militar más poderosa de Yemen. Su deserción constituyó un duro golpe para el régimen de Saleh ya que implicaba la pérdida de un estrecho colaborador del presidente²⁶. No obstante, es importante señalar que las relaciones entre ambos, aunque estrechas, siempre han estado marcadas con ciertos tintes de suspicacia. Desde hace años se habla de Ali Mohsen como un potencial sucesor de Saleh en el poder. Sarah Philips incluso apunta a la existencia de un acuerdo llamado *al-ahd* entre los líderes de Sanhan en el que se confirmaba el apoyo a Saleh y se estipulaba que la sucesión recaería en Ali Mohsen²⁷. Según la autora, la negativa del presidente a abandonar el poder y el incremento del mandato presidencial evidenciaban la falta de voluntad de Saleh de cumplir el pacto.

Por otra parte, muchos yemenís creen que el hecho de que Saleh encomendara a Ali Mohsen la jefatura de la sección noroeste del ejército, donde se desarrolla la guerra de Saada, no era más que una maniobra para desgastar el apoyo social del general en una guerra difícil de ganar. Lo cierto es que durante la guerra de Saada contra los *huziín*, Ali Mohsen adquirió una fama de hombre cruel y sanguinario, al tiempo que incompetente. Por otra parte, sus conocidas tendencias al salafismo y su estrecha relación con la familia al-Ahmar y con Arabia Saudí, han hecho que sea visto con desconfianza por la administración norteamericana y por gran parte del pueblo yemení.

²³ El ataque a la casa de Sadiq al-Ahmar constituye una violación del derecho tribal. Según la costumbre de las tribus, todo ataque contra una vivienda constituye una "afrenta negra" puesto que genera una "brecha a la paz del hogar", el lugar del descanso del hombre de tribu y donde además están las mujeres y los niños. Además este ataque se agravó por el hecho de que había una comisión mediadora tratando de resolver la crisis abierta entre la familia al-Ahmar y Saleh. Aunque el presidente manifestó al día siguiente que él no dio la orden de disparar, este episodio llevó a la ruptura de muchas tribus con el poder de Saleh, así como a una guerra en Mareb que, a día de hoy, aún se libra entre la Guardia Republicana y la tribu de uno de los *mashayj* fallecidos.

²⁴ A pesar de que la Ali Mohsen comparte apellido con la familia al-Ahmar no deben confundirse. No son familiares. El general está emparentado con el Presidente Saleh, pertenecen a la misma tribu Sanhan y vienen del mismo pueblo de la provincia de Sanaa, aunque pertenecen a clanes diferentes. Mientras que el presidente es Afaash, Ali Mohsen es al-Qadhi.

²⁵ Es importante destacar que el general no anunció que se uniría a las protestas antigubernamentales, sino que su rol sería el de proteger a los estudiantes y garantizar su seguridad.

²⁶ Ali Mohsen ha sido vital para el acceso del presidente al poder así como para su mantenimiento. Al morir asesinado el predecesor de Abdallah Saleh, Presidente Gashmi, el general tomó el control de los Cuarteles Generales del Mando Central del Ejército en Sanaa durante cuarenta días hasta que su tribu logró apoyos en el ejército para la presidencia de Saleh.

²⁷ PHILIPS, Sarah, "Who Tried to Kill Ali Abdullah Saleh?" en *Foreign Policy*, 13 de junio de 2011. http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/06/13/who_tried_to_kill_ali_abdullah_saleh [Consultado el 25 de junio de 2011].

El episodio más conflictivo entre Saleh y Ali Mohsen tuvo lugar en 2010, cuando los saudís entraron en la contienda de Saada. El Presidente Saleh entregó a los militares del país vecino las coordenadas de un supuesto campamento de los *huziín* para que sus aviones los bombardearan. Pero, una vez llevada a cabo la operación, se hizo público que esas instalaciones no pertenecían a los *huziín* sino que era el cuartel general de Ali Mohsen, quien salió ileso del ataque. Saleh manifestó que se había tratado de un error pero la brecha entre ambos hombres se abrió aún más.

Muchas personas creen, incluso a día de hoy, que el anuncio de Ali Mohsen y la reubicación de sus soldados dentro de la acampada estudiantil es una maniobra orquestada por Saleh, logrando introducir las tropas de Ali Mohsen en el corazón del movimiento antigubernamental como si un caballo de Troya se tratara. Esta convicción, por desconcertante que parezca, revela con exactitud la mentalidad política en Yemen y cómo los yemenís perciben la política de Saleh, marcada por las manipulaciones y los trucos sucios. Sin embargo, esta teoría no parece cierta, puesto que la desertión de Ali Mohsen ha dañado profundamente la imagen del presidente. Más probable es que el general decidiera erigirse como protector de los manifestantes para ganar la simpatía de la opinión pública y asegurarse un puesto oficial en el futuro Yemen.

La desertión de Ali Mohsen provocó una cascada de dimisiones políticas y diplomáticas y de desertiones en el ejército en un solo día, ante una población que, asombrada, era incapaz de seguir los anuncios de renuncias por el increíble número de personajes que se iban uniendo²⁸.

Durante la guerra de Hasaba, Ali Mohsen rehusó entrar en las acciones bélicas a pesar de las provocaciones y emitió comunicados de gran dureza tanto contra Saleh como contra la familia al-Ahmar. Recordó que su objetivo era proteger a los estudiantes concentrados en la Plaza del Cambio y no la de conducir al país a una guerra civil. Sin embargo, su reciente participación en el Consejo Nacional junto a la familia al-Ahmar y sus últimas declaraciones, eminentemente beligerantes, apuntan a que ha decidido abandonar su inicial neutralidad.

2.5. Los *huziín* y el movimiento sureño

Cuando los soldados de Ali Mohsen entraron triunfalmente en la Plaza del Cambio había cierta expectación por saber lo que ocurriría con los *huziín*. Éstos se habían unido a la revuelta estudiantil el 20 de febrero, cuando su portavoz Mohamad AbdelSalam anunció que su grupo saldría a las calles de Saada para pedir la caída del régimen como muestra de apoyo a las revueltas estudiantiles de Adén, Taiz, Sanaa y otras provincias del país. Días después, decenas de *huziín* se instalaron en

²⁸ En tan sólo veinticuatro horas tuvieron lugar más de cuarenta dimisiones parlamentarias, tres ministeriales, doce desertiones del ejército y cerca de una veintena de empleados en sedes diplomáticas por todo el mundo anunciaron también su renuncia.

la Plaza del Cambio, dando lugar a una interesante interacción con los estudiantes antigubernamentales y participando con ellos activamente en sus asambleas y reivindicaciones. Pero cabe no olvidar que el hecho de que Ali Mohsen entrara en la acampada para proteger a los estudiantes resultaba desconcertante, pues se trataba del máximo responsable de la guerra de Saada y estuvo más de un lustro luchando contra las facciones *huziín* en este lugar. A pesar de los temores no se registraron enfrentamientos.

La pérdida del control gubernamental de Saada y el nombramiento del *huziín* Fares Manaa como gobernador de la provincia a finales de marzo, ha restado presencia a los rebeldes *zaydí*s en las protestas. Por otra parte, los enfrentamientos que están teniendo lugar entre leales a los al-Ahmar y los *huziín* en al-Jawf imposibilitaron que estos últimos aceptaran participar en el consejo nacional transitorio.

En cuanto al movimiento sureño, como hemos visto, recobró fuerzas en 2007 bajo el liderazgo del ex general Naser Ali al-Nuba, quien exigía para el sur un trato igual al del norte. Paulatinamente y debido en parte a la represión gubernamental, las exigencias sureñas fueron incrementándose llegando a pedir la secesión. Al comenzar las protestas antigubernamentales en febrero, los líderes del movimiento, Ahmad Saleh Qadish y Hassam Baoum, anunciaron su apoyo a los jóvenes de otras provincias y manifestaron su deseo por construir un nuevo Yemen en la era post Saleh. Meses después, la mayoría de los líderes del movimiento sureño dimitieron del consejo nacional transitorio dos días después de su constitución, algunos argumentando que no fueron consultados en el nombramiento y otros porque no se observaba la cuestión del sur.

2.6. Ulemas opositores

Aunque en un principio la Asociación de Líderes Religiosos decidió mediar entre las distintas partes llamando a la contención y la negociación, a principios de marzo se desmarcaron totalmente del régimen de Saleh y presentaron un plan de transferencia de poder.

Quizá la voz más crítica con el gobierno ha sido la de al-Zindani. Este antiguo colaborador del régimen se ha convertido en la autoridad religiosa más activa y opositora del movimiento antigubernamental. El 1 de marzo, ante masas de estudiantes en la Plaza del Cambio, pronunció un discurso en el que dijo: "*Saleh llegó al poder por la fuerza y la única manera de que nos podamos deshacer de él será por la fuerza del pueblo*". En diversas ocasiones ha proclamado su fuerte convicción de que Yemen será en un futuro próximo un Estado islámico y Estados Unidos reclama desde 2004 el arresto de este líder religioso al que considera un peligroso militante de al-Qaeda y desde ese mismo año figura en la lista de terroristas de Naciones Unidas.

El plan de los ulemas, presentado el 3 de marzo pedía:

1. Todas las partes deben comprometerse con el fin de los actos de protesta, sentadas, acabar con el caos y la destrucción de propiedades públicas y privadas;
2. Todas las partes deben acabar con las provocaciones y crear un ambiente propicio para el diálogo nacional;
3. Debe establecerse un comité de mediación de cinco jueces que acabe con las disputas políticas. El partido gubernamental deberá elegir dos jueces, el bloque de oposición otros dos y el comité religioso elegirá el quinto miembro;
4. Liberación inmediata de los detenidos que no hayan sido declarados culpables o que no tengan causas pendientes con la justicia;
5. Formar un gobierno de unidad nacional;
6. Investigar los casos de corrupción;
7. Derogar la actual Ley Electoral y aprobar en el Parlamento una nueva con el consenso de la oposición y el gobierno;
8. Retirar la propuesta de enmiendas a la Constitución.

3. Actores internacionales

Desde el comienzo de las protestas, los jóvenes antigubernamentales fueron muy conscientes de la necesidad de atraer la mirada de los medios de comunicación, pues creían que el fracaso o el éxito de sus aspiraciones dependería en gran medida del apoyo de la comunidad internacional. Por este motivo, durante los primeros meses de protestas fue muy frecuente ver pancartas en las que pedían la cobertura de las manifestaciones en los medios, en especial, en *al-Jazeera*. Una vez se atrajo la mirada internacional, también se llevaron a cabo campañas para lograr el apoyo de Estados Unidos, los países europeos y la ONU. Además de los vídeos y las misivas, se desarrollaron manifestaciones ante la sede de la Comisión Europea, la ONU y la Embajada norteamericana²⁹.

Simultáneamente a la necesidad de atraer la atención de potencias internacionales, los manifestantes sabían que, si bien la comunidad internacional podía ayudar a impulsar su causa, también las potencias podrían tratar de incidir en la elección del sucesor de Saleh, y preocupaba que optaran por el continuismo.

3.1. El papel de Estados Unidos

Una de las quejas más frecuentes del movimiento estudiantil respecto al papel jugado por Estados Unidos en la crisis política ha sido su transigencia ante los excesos

²⁹ Una vez más hay que destacar que no sólo tuvieron lugar manifestaciones antigubernamentales en estas delegaciones diplomáticas. Los leales a Saleh también se manifestaron en estos lugares para dejar constancia de que el presidente tiene seguidores en el país.

de las fuerzas de seguridad yemení. Hasta en los momentos más dramáticos, como la matanza del 18 de marzo, Estados Unidos tan sólo dirigió una pequeña reprimenda a Saleh y manifestó su preocupación por la escalada de la violencia en el país. La política estadounidense ante esta crisis ha estado caracterizada por la llamada a la contención de las distintas partes y al diálogo, pero en ningún momento ha existido una declaración firme en contra de Saleh o exigiendo su dimisión, como ocurrió con Mubarak, Ben Alí o Gaddafi.

Para comprender el posicionamiento de Estados Unidos es necesario hacer un breve repaso a la relación entre ambos países. En 1990 Yemen era miembro rotativo del Consejo de Seguridad de la ONU y votó en contra de la imposición de sanciones a Irak por la invasión de Kuwait. Las consecuencias de esta decisión fueron inmediatas y devastadoras para el país; no sólo significaron su aislamiento internacional durante más de diez años, sino que el recién unificado Yemen también tuvo que hacer frente a un severo castigo internacional³⁰. Durante muchos años Yemen estuvo en el punto de mira estadounidense por sus supuestas conexiones con el terrorismo internacional tras los atentados del USS COLE en Adén en 2000 y del Hospital Baptista de Yibla. Tras el 11-S, Saleh había aprendido la lección de 1990 y aceptó el envío de agentes estadounidenses para preparar al ejército yemení en la lucha antiterrorista. De esta manera, logró mejorar sus relaciones con Estados Unidos y pasar a ser un estado aliado. Desde entonces, y a pesar de que la administración norteamericana ha lamentado algunas veces la ineficacia de Saleh en la lucha contra al-Qaeda en su país, lo considera un aliado en la lucha antiterrorista.

Por otra parte, Estados Unidos ha manifestado su desconfianza respecto a los manifestantes antigubernamentales y su capacidad política. La primera semana de marzo, el embajador de este país en Yemen dijo: *"no sabemos qué es lo que los estudiantes de la Plaza del Cambio quieren"*. A partir de ese momento se sucedieron los mensajes de los activistas antigubernamentales que, por medio de vídeos y cartas al Presidente Obama, trataron de demostrar que sí tenían planes para un futuro post Saleh y aclaraban cuáles eran los objetivos de la revolución yemení.

El 17 de marzo se hizo pública una carta dirigida al Presidente Obama, *"fuente inspiradora de la revuelta yemení"*. En dicho comunicado los jóvenes expresaron el carácter democrático y pacífico del movimiento y apelaron reiteradamente a la solidaridad del pueblo norteamericano, al que pedían su apoyo a los jóvenes en su reivindicación de libertad y respeto a los derechos humanos ya que *"ambos pueblos comparten el amor a estos valores"*. En la misiva los jóvenes aclaraban que el Consejo de la Juventud Revolucionaria carece de ambición política y que *"simplemente representa a millones de yemení [...] que ven que el único recurso de Yemen es el cambio inmediato con la caída del régimen que ha mantenido a*

³⁰ Arabia Saudí decidió revocar el permiso de trabajo a cerca de setecientos mil yemení que trabajaban en el país vecino perdiendo cerca de trescientos millones de dólares mensuales en remesas, y teniendo que absorber a casi un millón de desempleados. Estados Unidos canceló su cooperación militar y todas las ayudas humanitarias, al igual que los países del Golfo.

Saleh como el mandatario incontestado por más de tres décadas". Por otra parte, explicaban que, a diferencia de la confianza depositada por Estados Unidos en Saleh como su mejor apuesta en la lucha antiterrorista, se trata de "una imagen fabricada" por el presidente ya que, por el contrario, ha sido Saleh el responsable de "traer el terrorismo al país desde el comienzo de su régimen"³¹.

Una vez aceptados los términos de la iniciativa del Golfo por parte del EC y del partido gubernamental, Estados Unidos decidió apadrinar el acuerdo y se empeñó en el emplazamiento a ambas partes a que firmaran el proceso de transición política. La desconfianza estadounidense respecto a la familia al-Ahmar y a Ali Mohsen por sus convicciones religiosas, también han jugado un papel vital en el posicionamiento de la potencia mundial en la crisis.

3.2. El papel de los países del Golfo

Los países del CCG han sido los más activos en la negociación de una transición pactada en Yemen, ya que también eran los más interesados en evitar una guerra civil en la región. A pesar de que el CCG ha actuado en bloque, las aspiraciones de los diferentes países y sus relaciones bilaterales han marcado sus posturas frente al acuerdo, siendo muy importantes el papel de Arabia Saudí y Qatar.

Arabia Saudí siempre ha mantenido una relación intensa y controvertida con Yemen. La injerencia saudí en sus asuntos internos ha sido en las últimas décadas constante; financiando y reabasteciendo tanto al gobierno como a sus enemigos tribales, religiosos y sociales –a veces incluso simultáneamente-. Por otra parte la buena relación personal entre Riyad, Ali Mohsen y la familia al-Ahmar, así como con las tribus opositoras de Mareb, ha garantizado que Arabia Saudí fuera capaz de establecer contactos formales e informales con agentes sociales diversos, convirtiéndose en una pieza clave de la negociación. La posición saudí ha sido firme pero conciliadora, tratando de ajustar las necesidades y las peticiones tanto del EC como del CGP. Por otra parte, el hecho de que Saleh se encuentre en Riyad hospitalizado, ha dado gran ventaja a Arabia Saudí que asegura que tratará de presionar al presidente para que no regrese a Yemen.

Bien distinto ha sido el papel de Qatar. Aunque las relaciones bilaterales entre Qatar y el gobierno yemení siempre fueron más bien cordiales, la cobertura de *al-Jazeera* de las protestas y la mediación qatarí en la guerra de Saada ha enturbiado estas relaciones. Saleh acusa a Qatar de incitar la revuelta y de conspirar contra su poder, así como de haber apoyado a los *huziín* en lugar de al gobierno legítimo de Yemen durante el transcurso de las negociaciones de 2007. Esta tensión en las relaciones de ambos países se agudizó cuando Saleh, el 28 de abril, anunció que no firmaría la iniciativa del Golfo si Qatar era uno de los patrocinadores del acuerdo. De modo que Qatar, que en los últimos años ha tratado de erigirse como una potencia regional con un importante rol mediador, se vio forzada, por el bien

³¹ Carta a Obama de 17 de marzo de 2001. Véase: <http://es.scribd.com/doc/51338625/To-Obama-from-Yemen-Youth-Council> [Consultado el 25 de marzo 2011].

de la transición en Yemen, a renunciar a su papel de patrocinador del acuerdo disfrazándolo como una salida por motivos morales³².

4.- La iniciativa del Golfo

Como hemos visto fueron muchas las iniciativas y los intentos de mediación por parte de agentes sociales internos y externos. Sin embargo, la propuesta del Consejo de Cooperación del Golfo ha sido la que ha contado con más apoyos y la que, en un principio, tuvo más probabilidades de aceptarse. Retocada hasta en cinco ocasiones, la iniciativa se publicó de manera definitiva el 23 de abril. Los términos del acuerdo son los siguientes:

Principios básicos

1. El acuerdo debe garantizar la seguridad, estabilidad y unidad de Yemen;
2. El acuerdo debe responder a las ambiciones del pueblo yemení de cambio y reforma;
3. El acuerdo garantizará la transición política del poder, y evitará que Yemen entre en el caos y la violencia, y así quedará recogido en un acuerdo nacional;
4. Ambas partes se comprometerán a acabar con todos los elementos de tensión;
5. Ambas partes estarán obligadas a poner fin a todo tipo de venganzas y persecuciones conforme a las garantías ofrecidas en esta propuesta.

Pasos ejecutivos

1. Desde el primer día de la firma del acuerdo, el presidente formará un gobierno de unidad nacional (50% partido gubernamental, 40% oposición, 10% otras fuerzas);
2. El nuevo gobierno se formará siete días después de la firma del acuerdo;
3. El nuevo gobierno creará una atmósfera adecuada para lograr un acuerdo nacional y renunciará a todos los elementos de tensión política y de seguridad;
4. En el día 29, tras la firma del acuerdo, el Parlamento, incluyendo la oposición, decretará una ley que garantice la inmunidad del presidente así como de aquellos que sirvieron en su gobierno;

³² En la declaración pública del Ministro de Asuntos Exteriores de Qatar en la que se anunció la salida de este país como patrocinador del acuerdo dijo que "Qatar no podía aceptar la inmunidad de Saleh después de la gran represión ejercida contra los manifestantes y el retraso en los calendarios". A su vez, aprovechó para recalcar que su retirada se debía a una cuestión moral y una decisión propia y no a presiones por las declaraciones de Saleh.

5. El día 30, tras la firma del acuerdo y tras el decreto de inmunidad, el presidente presentará su renuncia al parlamento y el vicepresidente se convertirá en el nuevo presidente tras la aprobación parlamentaria de la renuncia;
6. El nuevo presidente formará un comité constitucional que supervise y prepare una nueva constitución;
7. Tras la redacción de la constitución se convocará un referéndum para aprobar el nuevo texto constitucional;
8. Cuando la constitución sea aprobada por el pueblo se convocarán elecciones parlamentarias conforme a la constitución;
9. Tras la celebración de las elecciones parlamentarias, el partido mayoritario formará un nuevo gobierno;
10. El CCG, la UE y EE UU serán testigos de este acuerdo.

Uno de los problemas principales de la iniciativa del Golfo fue, desde un principio, poder ajustarla a los calendarios. La urgencia en la firma se debía a una cuestión pragmática, ya que el plan, consistente en dos fases (treinta días para la creación del un gobierno de coalición nacional y noventa para la celebración de las elecciones presidenciales) no podían coincidir con el mes sagrado del Ramadán. Las partes, conscientes de esta limitación han jugado con las fechas con tal de forzar la situación a su conveniencia.

En los últimos meses, las declaraciones contradictorias sobre la intención de las distintas partes de aceptar o rechazar la propuesta se sucedían día a día. Mientras Saleh aseguraba a los representantes de la Unión Europea, a Estados Unidos y al CCG su intención de rubricar el acuerdo, en el mitin semanal de los viernes en la calle Setenta, frente a cientos de miles de seguidores, afirmaba que no aceptaría el "golpe de estado" y calificaba de "injerencia extranjera" la iniciativa del Golfo. En varias ocasiones animó a los estudiantes de la Plaza del Cambio a que se constituyeran en un partido político y que concurriesen contra él en las elecciones.

De hecho, Saleh siempre ha manifestado su preferencia por resolver la crisis a través de las urnas; una opción que tanto la oposición como los estudiantes rechazan, probablemente, porque son conscientes de que Saleh aún cuenta con muchos apoyos en el país. Saleh siempre se autorepresenta como el garante de la unidad del país y como el único capaz de controlar a las tribus y luchar contra al-Qaeda. Con esta tarjeta de visita ha tratado de hacer creer a la opinión pública que deseaba salir del poder pero siempre que dejara el poder "en manos seguras". Sin embargo, como hemos visto, Saleh rechazó rubricar el acuerdo en tres ocasiones

con diferentes justificaciones³³.

Conclusiones

Aunque Saleh desarrolló una efectiva red clientelar que le permitió permanecer en el poder durante mucho tiempo, los conflictos derivados de un estado cada vez más disfuncional y dividido, la guerra de Saada, la cuestión del sur y su distanciamiento paulatino de la élite política y tribal del país, han contribuido a que esta red se haya quebrado y el presidente haya tenido que hacer frente, por primera vez, a una oposición real.

Steve Caton explica que la estrategia de integrar a las tribus puede resultar un arma de doble filo para los regímenes puesto que al tratar de acomodarlas las refuerza y éstas pueden desafiar al poder central. En el caso de Saleh, la integración tanto de tribus como de élites religiosas, políticas y económicas no ha sido ni completa ni equitativa en términos de redistribución del poder, ya que los puestos claves militares y administrativos se han reservado al círculo privado del presidente³⁴. De este modo, la estrategia de Saleh tan sólo ha conseguido evitar temporalmente una oposición fuerte pero, al mismo tiempo, ha reforzado política y económicamente a sus opositores.

Precisamente los líderes de la oposición, acomodados en el sistema de cooptaciones pero sin capacidad de incidencia real en la toma de decisiones políticas, son quienes se han erigido ahora como máximos representantes y líderes del movimiento antigubernamental, restando protagonismo y marginando a aquellos grupos opositores que siempre han eludido entrar en el sistema de patronazgo del presidente.

Los conflictos bélicos en al-Jawf, Arhab, Abyan, Nihm, Mareb y Hasaba en los que están involucrados los al-Ahmar, al-Zindani y Ali Mohsen, están desvirtuando el carácter pacífico de la revuelta inicial. Y las declaraciones públicas tanto de Ali Mohsen como de Sadiq al-Ahmar y de los familiares de Saleh hacen presagiar una inminente guerra civil. Sin embargo, no podemos obviar el hecho de que Yemen es un país acostumbrado a los pactos de última hora y que, a pesar de las declaraciones incendiarias y los conflictos abiertos, existen negociaciones entre bastidores que podrían resolver pacíficamente el conflicto.

³³ En la primera ocasión, exigió que la oposición firmara primero y más tarde, cuando ésta había firmado, dijo que se debía consultar al Consejo Consultivo y que firmaría en calidad de Secretario General del CGP y no como presidente. En la segunda ocasión dijo que no firmaría el acuerdo si Qatar era patrocinador y exigió la expulsión del país de quince opositores, entre ellos la familia al-Ahmar y Ali Mohsen. En el momento de la firma declinó su rúbrica porque no estaba de acuerdo con los miembros del EC que habían firmado la iniciativa. Y, la tercera vez, la más escandalosa de todas, exigió que el acuerdo se firmara en el palacio. Sin embargo, sus leales rodearon la Embajada de Emiratos donde se concentraban los embajadores de la UE, EE UU y los países del Golfo e impidieron su salida durante horas. Posteriormente, cuando llegaron al palacio, el presidente rehusó firmar nuevamente.

³⁴ Según datos de Kostiner, el 48% de los puestos políticos más altos y el 70% de los puestos administrativos están ocupados por miembros del clan de Saleh. Véase: KOSTINER, Joseph, "Yemen: The Tortuous Quest for Unity, 1990-94" en *Royal Institute for International Affairs*, 1996, p. 86.

En la actualidad, Yemen ha entrado en un *impasse* en el que, mientras continúan las concentraciones y manifestaciones, la economía se deteriora día a día. Desde abril, el gobierno dice que las tribus de Mareb boicotean las plantas energéticas sumiendo al país en interminables horas sin electricidad. Hay carestía de gas y petróleo, y muchos comercios se han visto obligados a cerrar. Además ha tenido lugar una salida masiva de yemenís y de capitales.

La decisión de Saleh de volver a Yemen será determinante en la evolución de los acontecimientos que, a día de hoy, oscilan entre la guerra civil, una crisis económica sin precedentes y el nacimiento de un "nuevo Yemen". Todo esto en un país cada vez más fracturado y en el que las instituciones estatales son cada vez más débiles e inoperantes.

Bibliografía

- AL-SUWAIDI, Jamal S. (de.), *The Yemeni War of 1994: Causes and Consequences*, Saqi Books, Londres, 1995.
- ALVISO, Anahi, "Contentious dynamics for sociopolitical change? The case of the Islah Party in the Republic of Yemen" en *Chroniques Yéménites*, nº 16, 2010.
- BURGAT, François y BONNEFOY, Laurent, "El Yemen, entre la integración política y la espiral de la (contra) violencia" en *Documentos de Trabajo de Casa Árabe*, nº 7, julio de 2009.
- DAAIR, Omar, "He Who Rides the Lion. Authoritarian Rule in Plural Society: the Republic of Yemen" en *Yemen Gateway*, septiembre 2001.
- DRESCH, Paul, *Tribes, Government and History in Yemen*, Oxford University Press, Oxford, 1989.
- EU EOM, *Yemen Final Report. Presidential and Local Council Elections, 20 September 2006*.
- HACHEMI, M. J. Y WATKINS, E. W. (eds.), *Yemen Today: Crisis and Solutions*. Paperback, Londres, 1997.
- IFES, *Post-Election Report on the 2006 Presidential and Local Council Elections in Yemen*, noviembre 2006.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Yemen: Coping with terrorism and violence in a fragile state*, enero 2003.
- JOHNSEN, Gregory D., "The Election Yemen Was Supposed to Have" en *Merip Online*, 3 de octubre de 2006.
- KOSTINER, Joseph, "Yemen: The Tortuous Quest for Unity, 1990-94" en *Royal Institute for International Affairs*, 1996.
- NDI *Report on the 2006 Presidential and Local Council Elections in the Republic of Yemen*, noviembre 2006.
- PHILIPS, Sarah, "Who Tried to Kill Ali Abdullah Saleh?" en *Foreign Policy*, 13 de junio de 2011.
- SALMONI, Barak A., LOIDOLT, Bryce, y WELLS, Madeleine, *Regime and Periphery in Northern Yemen: The Huthi Phenomenon*, National Defense Research Institute (RAND), 2010.
- WEIR, Shelagh, *Tribal Order: Politics and Law in the Mountains of Yemen*, University of Texas Press, Tejas, 2007.
- WHITAKER, Brian, "Commentary; the Law of Political Parties" en *Yemen Gateway*, junio 2002.
- WHITAKER, Brian, "National Unity and Democracy in Yemen. A Marriage of Inconvenience" en JOFFRÉ, E. G. H., HACHEMI, M. J., y WATKINS, E. W. (eds.), *Yemen Today: Crisis and Solutions*, Paperback Caravel Press, Londres, 1997

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950